

## La generosidad

Cuando nos paramos a pensar en la parte más positiva del ser humano, cuando enumeramos las mejores y más altas cualidades que pueden adornar a una persona, normalmente nos vienen a la cabeza virtudes como la bondad, la sinceridad, la lealtad.... y la generosidad. Efectivamente, la generosidad es una de esas virtudes que deseamos tengan las personas a las que queremos, e incluso que nos deseamos a nosotras mismas. ¿Por qué? ¿Qué se esconde detrás de ella?

- . *¿Qué es para ti la generosidad?*
- . *¿Cómo describirías a una persona generosa?*

La generosidad es la “virtud de dar”. Pero en la generosidad no se busca el “dar a cada uno lo suyo”, asunto más propio de la justicia, sino que se trata de ofrecer al otro lo que es nuestro y él necesita. Hemos de tener muy claro que, como decía Chamfort, “es necesario ser justo antes de ser generoso, del mismo modo que se necesitan camisas antes de ponerles encajes”. La generosidad es, sin duda, más subjetiva, más espontánea que la mera justicia; depende más del corazón que de la cabeza, o al menos así debería ser. En cualquier caso, quede aquí reflejado que sin justicia previa no hay generosidad posible.

- . *¿Te parece adecuado diferenciar justicia y generosidad?*
- . *¿Crees que hoy en día se llega a confundir la generosidad con la justicia?*
- . *Cuando a veces hablamos de solidaridad con el Tercer Mundo, ¿deberíamos hablar en términos de generosidad o de justicia?*

La generosidad es un estado del alma que impulsa a dar, y ese dar se puede concretar de varias formas: con dinero, con tiempo, con hospitalidad, con información, con servicio.... Damos de lo que disponemos.

- . *¿Qué te es más fácil dar?*

Decimos que es un estado del alma porque no es ni un sentimiento ni algo que corresponda a la razón, aunque ambos dos intervengan. Creemos que es una respuesta súbita y espontánea que surge de corazón, a veces incluso como si fuera una necesidad.

De repente, uno necesita ayudar a otra persona por el compromiso que a veces conlleva la amistad, porque la conciencia salta ante determinados hechos y una no puede acallarla más que con un acto de entrega, porque nos han enseñado que hay que huir del egoísmo, porque el hecho de no ayudar me deja mal ante el otro, porque la generosidad es el camino de la cristiandad, por presión social, por dar una determinada imagen social, por agradecimiento a la vida que le ha tocado a una, porque es lo que se espera de una buena persona.... Son pocos los casos en los que la persona generosa no esté recibiendo algo, o dicho con otras palabras, son muchos los casos en que la generosidad surge de la propia necesidad, y la persona que parece que sólo da también está recibiendo.

- *La generosidad que surge de una necesidad propia, ¿es también generosidad?*
- *¿Crees que existen casos de generosidad pura en los que el que da no salga también beneficiado?*
- *¿Qué puede esconder detrás lo que aparentemente es una acción generosa?*
- *¿Hay forma humana de distinguir una acción generosa de otra que se lleva a cabo por motivos más o menos ocultos?*
- *¿Por qué das tú? ¿Qué ganas dando?*

Luego hay otra cuestión. Si os preguntamos: ¿qué es lo opuesto a la generosidad?, ¿qué respondéis? Seguro que habéis nombrado el egoísmo. ¡Cuánto miedo nos han enseñado a tener a esa palabra! ¿Será porque la llevamos pegada a nuestra naturaleza? Habría que recordar que este hombre y esta mujer civilizados que hoy pueblan las ciudades vestidos con trajes y elegantes modelitos, vivieron hace mucho tiempo en cavernas e iban medio desnudos con el mazo en la mano, y que en aquel entorno la supervivencia física y real de aquel individuo dependía de cómo él se cuidara a sí mismo. Y aunque ya hace muchos años de esto, ese instinto de supervivencia continúa en nuestros genes, y esto a veces nos hace ser ¡horror para algunos! egoístas.

- *¿Por qué nos da tanto miedo ser, sentirnos egoístas?*
- *¿Por qué el mirar por una misma es un acto egoísta con toda la mala prensa que ello supone, y mirar por los demás es un acto generoso, con toda la buena prensa que ello supone?*

Creemos que está bien sublimar el instinto egocéntrico que nos sitúa por encima de todos los demás, pero que también está bien tenerse en cuenta, cuidarse, velar por una.

El egoísmo no está tan alejado de la generosidad, ni la generosidad del egoísmo: una no puede ser generosa si antes no está surtida, damos de lo que poseemos. Si no poseemos nada, nada podemos entregar. Generosidad y egoísmo, egoísmo y generosidad no son opuestos, sino compatibles si no los extremamos. Uno lleva al otro, si somos permeables al vaivén de este proceso, y nuestra necesidad no es inconmensurable.

Y llevando la cuestión más lejos, ¿por qué no llamar al egoísmo generosidad con una misma? *¿Suena igual?*

- *¿Crees que el egoísmo es contrario a la generosidad?*
- *¿Qué predomina más en ti: una tendencia egoísta o una actitud generosa?*
- *¿Depende lo anterior de la persona que tenemos enfrente?*

Otro aspecto de la generosidad es que cuando entregamos algo, no solemos darlo en propiedad, sólo en préstamo, aunque aparentemente parezca que lo damos. Para decir esto nos apoyamos en la observación de que casi todas, cuando damos algo, queremos ver la evolución, la vida de ese algo, y si el uso que le están dando nos

contraría, nos enfadamos como si todavía tuviéramos derecho sobre lo dado ¡Y ya está dado!

Por ejemplo: *le doy y luego se lo gasta en vino. Le ayudo porque la veo agobiada de tiempo, y luego la veo de picos pardos por ahí. Me pego una tarde explicándole matemáticas y luego no se presenta al examen.*

Parece que cuando damos, compramos el derecho a exigir al otro un determinado comportamiento.

- *¿Te suenan estas frases?*
- *¿Las has pronunciado, éstas u otras parecidas, alguna vez?*

Y siguiendo en esta misma línea hay poca generosidad que no pida algo a cambio. Pareciera que uno hace actos generosos para acumular puntos canjeables. Y que la persona que recibe, vende parte de su libertad para responder o no con ayuda cuando quién le ha dado la necesita. Es cómo suscribir una póliza de ayuda: yo te ayudo ahora, y luego me ayudas tú. Y esto está bien, pero esto no es generosidad, es intercambio de favores.

- *¿Crees que cuando prestas ayuda a alguien, ese alguien está obligado a ayudarte a ti después?*
- *¿Y por qué nos enfadamos cuando así ocurre?*
- *¿No crees que en estos términos sale más rentable ser generoso que recibir?*
- *¿Qué abunda más: la entrega gratuita, generosa y sin contraprestaciones, o la entrega que suscribe una especie de contrato invisible con la otra persona?*

A modo de recordatorio, y ya concluyendo: Sea cual sea nuestro grado de generosidad con el mundo, sean cuales sean las motivaciones que nos llevan a actuar de forma más o menos generosa con los demás, nunca debemos olvidar aquello de que “la caridad bien entendida empieza por una misma”. Sí, es cierto, sólo en la medida en que aprendamos a ser generosas con nosotras mismas, podremos empezar a serlo de verdad con los demás. Y generosidad se opone a rigidez, a las tendencias auto-castigadoras, a la censura constante de los propios comportamientos, y a tantas y tantas conductas con las que casi sin darnos cuenta nos empequeñecemos y ahogamos. Lo más bonito de una vida es llegar a conocernos a nosotras mismas, saber con quién estamos viviendo desde hace tantos años, y para ello considero muy importante el tratarnos con generosidad, con rumbosidad, sin mezquindades.

- *¿Qué es para ti ser generosa contigo misma?*
- *¿Te consideras una persona generosa contigo misma?*
- *¿Dónde lo notas?*
- *¿Qué actitudes tuyas te impiden ser más generosa contigo misma?*

Toda virtud humana aparece siempre acechada por un número más o menos considerable de peligros o de trampas que nosotras mismas nos tendemos. En el caso

concreto de la generosidad, una de las trampas que la rodean es el deseo de vivir con la conciencia tranquila. Me explico: la verdadera generosidad nace de un sentimiento profundo de desearle algo bueno al otro, y no de sentimientos más o menos velados de culpabilidad que intentamos expiar a través de un acto que desde fuera puede parecer generoso. Por ejemplo, aquél que da movido por la presión social, o aquél otro que comparte para que no le llamen egoísta... “Me apetece mucho el trozo más grande de tarta, pero se lo voy a ofrecer a Miguel para que no digan que soy una egoísta” En el ejemplo citado, la generosidad se vería reflejada en un pensamiento interior similar a éste: “Me apetece mucho el trozo de tarta más grande, pero quizá a Miguel le ocurra lo mismo, y quiero darle ese pequeño placer”.

Un segundo aspecto de la generosidad que me parece relevante es el siguiente: la generosidad no es sinónimo de emotividad. Si uno observa a los que tiene alrededor, a los vecinos, conocidos, etc., casi siempre llegamos a la conclusión de que, uno por uno, son personas bastante generosas y tratan de ser felices y hacer felices a los demás. Por ejemplo, cuando sucede una de esas enormes catástrofes llamadas “naturales” (un huracán, terribles inundaciones, un volcán en erupción que amenaza la integridad de un pueblecito, el desastre del petrolero *Prestige*, etc.), la mayoría acude con generosidad a ayudar con su dinero o con su presencia. Muchos parecen dispuestos a renunciar a cosas que les son necesarias para ayudar a un vecino al que no conocen demasiado. ¿Por qué no nos moviñilizamos de esta manera ante las cosas cotidianas, ante las tragedias de los conocidos?

Y sin embargo, esto que se produce a pequeña escala no lo encontramos cuando contemplamos cómo marchan las cosas sobre nuestro planeta.

*-¿Qué crees que hace que los individuos sean generosos y la suma de esos mismos individuos sea bastante menos maravillosa?*

*-¿Por qué las personas nos movilizamos por causas o personas concretas, pero somos tan insensibles frente al sufrimiento de los rostros desconocidos?*

Yo me temo que las personas vivimos más con la imaginación que con la razón. Que nos movilizamos y nos sentimos especialmente generosos cuando algo golpea nuestra sensibilidad, pero que en realidad vivimos con los ojos cerrados frente al dolor del mundo. Si alguien nos cuenta con tintas patéticas la desgracia de una persona concreta acudimos sin dificultad a ayudarla, pero en cambio no vemos o no queremos ver esa misma desgracia si está todos los días pidiendo en nuestra acera. Somos generosos para las excepciones, pero no para la regla